

Exilio

Marta Raquel Zabaleta *

Honorary Visiting Senior Lecturer,
School of Arts
Middlesex University, Londres

*...en mi cuarto quedó el sol
y una sonrisa de papel...*

Pipo Pescador
Canción de la fotografía
Buenos Aires, 1975

1- COMO PATA EN CHARCO AJENO 1

El patito ausente

(13 de noviembre de 1976, Parque Palermo, Buenos Aires)

Reteniendo la respiración, miré hacia atrás, pero con mucho más aprehensión esta vez. Desde el asiento delantero del auto, trataba de adivinar cual sería el destino del patito de Yanina, perdido ahora en Buenos Aires. Lo habíamos dejado solo, librado a su suerte en la ciudad del terror. Me sentía muy culpable.

El animalito, sin embargo, caminaba muy rápidamente, casi como de costado. Tendría una ligera pizca de miedo, tal vez, pero lo disimulaba con un aire casi aristocrático, cual si desafiara al abandono con ofendido decoro. Al mismo tiempo, parecía como que se le hubieran alargado las patas. Que sus alitas amarillas y las plumitas negras le hubieran crecido, para impulsarlo directamente hacia el lago. Patito estaba, en suma, encarando con coraje y expectante, la libertad. Su futuro le daría miedo, sin duda, pero al mismo tiempo, le atraía. Todo se reducía, en el fondo, si el animal lo pensaba bien, a un problema filosófico: cómo sentirse entre iguales, cómo garantizarse la sobrevivencia entre extraños.

Patito era, además, joven y soltero, aunque nunca supimos de verdad su sexo, así que lo asumimos macho. Nobleza obliga: en el mundo latino respetamos la tradición patriarcal de nuestros antepasados, casi siempre ¿o no?... Tenía ante sí un porvenir desconocido, es verdad, pero también tendría ciertas opciones. ¿Y qué acerca de sentirse el Pato Nuevo, con angustias post-modernistas? ¡Ah!... Porque no es cosa tampoco de olvidarse que la libertad nos ofrece la chance de adquirir una nueva identidad. Algo así como quien diría una multiplicidad de facetas que no son necesariamente ni concéntricas, ni siempre complementarias. ¿Esquizofrenia? Más

1 Para explorar la teoría detrás de la presente interpretación de lo que es sentirse extraña, puede verse el estimulante trabajo de Sarah Ahmed, *Strange Encounters. Embodied others in post-coloniality*, Routledge, (London, USA and Canada: 2000).

vale, incompatibilidad de las identidades esperadas y las verdaderas. Abismos entre el ser imaginado que habita en la fantasía y la aburrida realidad circundante. Ser o sentir, actuar o meditar. Ideas con frecuencia pujando una contra la otra (o las otras) en la ansiedad de la misma persona, en la antigua pugna de los discursos ideológicos por tratar de ejercer su propia dominación y hegemonía en un mundo marcado por la desigualdad social.

Puja ésta que, por suerte y definición, no puede sino que tener un carácter transitorio, me decía, y me digo... Por ello, si se piensa en el exilio positivamente. O sea, de acuerdo con la manera de pensar que está hoy de moda, y si como lo afirma desde hace siglos el refranero español, "No hay mal que dure cien años, ni cuerpo que lo resista", alguien puede incluso ganar al exilarse, asumiendo una nueva identidad. No todo, en suma, será pérdida. Y para quienes aterrizamos contra nuestra voluntad en países tan diferentes del nuestro, es primero y después de todo, una disputa entre el ser y el estar, verbos del castellano que para más mala pata se han resumido en la isla de mis encantos en el verbo inglés 'to be'.

La lorita iletrada

El exilio, así, me convirtió automáticamente y otra vez, pero ahora primero que nada, a los ojos de los nativos del Reino Unido, en esposa. Eso sería una prueba de fuego para mí. Había subido a ese avión en que iba a Europa casi a la fuerza, una mujer de clase media, bien alimentada y blanca, altamente calificada. Con el título ganado en buena ley cuando muy pequeña, de 'Piquito de Oro'. O de Jesús Memoria, dados ambos por mi papá. ¿Sería que Juan Gaviota no estaba en sus estanterías? La lorita hablaba hasta por los codos, y ganaba todas las lides de la palabra, primero en la escuela secundaria, y luego en la universidad. Con el tiempo y con más diplomas, fui capaz de discutir en términos legales con altos oficiales del Ejército Argentino, inéditos procesos de cómo hacer aparecer con vida a un desaparecido político en 1976, sentando con cada uno de sus actos legales nuevos precedentes prácticos.

Lo hice sin ninguna cautela, tal como le había hecho cuando le escribí a J. P. Sartre para que me introdujera a su miga y colega Simone de Beauvoir, en 1960, sin pensar siquiera si leerían ellos, o no, en castellano, lo que les da además una acabada idea de la insularidad de mi cultura, rosarina. Ni me importaba en 1976 que el país estaba bajo estado de sitio - como en 1943, 1955, 1962 y 1966-, y que la legalidad había sido suspendida por decreto de la nueva Junta de Gobierno que gobernaba inconstitucionalmente, presidida por el General del Ejército, Videla. Y siempre, eso sí, con la misma mezcla de osadía y candidez que tipifica todas mis actitud hacia las actividades nueva, me dispuse a encontrar al padre de Yanina.²

² En el Consulado de Rosario, adonde yo vivía por entonces antes y después de la muerte de mi mamá, el 7 de mayo de 1960, no tenían la dirección de la escritora a francesa, pero me dieron la de Sartre, en París. Lo que yo quería era discutir con ella su concepción del amor de tres en La invitada, que por supuesto no pensaba leer, resultado de un bloqueo producido por la muerte repentina de Catalina Gerlo Galesi de Zabaleta, con la que siempre discutía ideológicas. Muerta ella, no tenía a quien plantearle mis divergencias en un tono fraterno y feminista. No obstante la ignorancia provinciana, seis meses después la misma Simone me contestó, como lo hacía al parecer con todo quien le escribía. Y me escribió en francés, idioma que yo no sabía ("Así son de impulsivas las mujeres", fue el único comentario que se dignó hacer mi señor padre", acorde con su otro lema en la ruta: " Debe ser mujer el chofer, por eso maneja tan mal") Etc.

De personas (y lenguas) vivas o muertas

Partí pues en mi primer viaje a Europa convencida del poder de mi palabra. No sabía que al aterrizar aquí me verían mas bien como a una analfabeta, sorda y muda, después de verme como a una esposa- sombra de un cuasi héroe, y hasta a veces, como una-pobre-pero-buena, mujer-madre.

La triste poseedora de una lengua muerta. Un poco después de llegar al exilio en Glasgow, alguien me 'descubrió' y me trató como una persona-mujer, y como argentina-chilena. Y fue Jackie Roddick quien tradujo simultáneamente por cuatro horas, la entrevista que me pidió *Spare Rib* con motivo del Mundial de Fútbol del 1978, que se llevaba a cabo en Buenos Aires... De eso la revista pondría, sin embargo, apenas unas cincuenta o cien palabras en un rincón de una página. Ese sería uno de los tantos choques culturales que sufriría aquí en Europa, con representantes encumbradas del feminismo reciente: un lamentable ejemplo motherista tercemundista , quizás?

Pero hubo además otra persona que también me fue reconociendo aunque muy lentamente, no sólo como a una persona-colega, sino también como a una mujer (aunque esposa y madre), Mike González. Los socialistas varones siempre nos dan sorpresas, no todas buenas, especialmente los que han sido educados como él por padres franceses, o jesuitas, o madres irlandesas, o lo que sea que los hace tan pero tan reprimidos. En fin...que Mike y Jackie, Jackie y Mike, me devolvieron una gran parte de la fe en mí misma, al turnarse para interpretar y/o traducir mis ideas al inglés. Ellos me prestaron sus palabras para expresar mi apoyo a los actos de solidaridad con los chilenos y los argentinos que estaban desaparecidos. En las fábricas de Glasgow y en los pubs de Edimburgo lo hizo Mike. Y en el hospital Queen's Mother- cuando quedé embarazada- para explicar mis problemas reproductivos, y también cuando nació el bebé: Jackie. Para presentar la 'Proposal' de mi disertación de D Phil en perfecto inglés escrito, en marzo de 1980: Mike. Para apoyar a las mujeres de Greeham Common y a las Madres de la Plaza de Mayo, Jackie. Para hablar en reuniones de mujeres escocesas, Jackie; para hablar en actos universitarios y en sindicatos alrededor de Escocia, Mike.

El exilado: hombre, casado, padre de familia

En el aeropuerto de Heathrow en noviembre de 1976, descubrí a otra persona: mi esposo. Había estado involuntariamente separada de él por cerca de ocho meses, y no sabía que hablaba en inglés. Eso selló una nueva dependencia de mí hacia él en el exilio. Por años fue él quien tuvo que hacerse cargo de las compras de la comida en Epping. Y eso no creo que lo hacía, precisamente, feliz. En Buenos Aires, como en Chile, en cambio, de esas 'pequeñeces' me ocupaba yo: las encargaba y me las traían a domicilio, al menos mientras hubo abastecimiento hasta los meses finales del gobierno de la Unidad Popular.

Pero aquel día en Londres, al llegar a una nueva tierra, fue maravilloso verlo avanzar hacia el subterráneo llevando a la niña en brazos, sin esperar por la sillita. Descubriendo inmediatamente el Norte, el Sur, y todo lo demás, en el mapa del metro de Londres. A mí, en cambio, entender eso me llevaría varios meses, si no años. Pero yo fui la que descubrí casi sin esfuerzo que aquello feo y negro era un taxi, no un

coche de segunda mano de la familia real. Un resabio de mi infancia argentina: viajar en auto y con chofer me restituyó por unos minutos a la realidad de mi infancia. Y eso me hizo sentir más 'protegida'.

Las víctimas del terror estatal y la exclusión genérica, ideológica y sexual

Me alegré cuando le vi: nos esperaba en el aeropuerto de llegada, Heathrow, un colega que representaba a CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales) y al WUS (World University Service). Aunque Eduardo Santos y yo habíamos arreglado y revisado juntos y antes de mi partida todos los detalles de la beca y del viaje de Alberto en Buenos Aires, no me había dicho que estaría aquí. Fue por tanto una grata sorpresa el encontrarle. Pero él y Alberto Hinrichsen fieles a su cultura masculina de clase media chilena, hablaron básicamente entre sí durante las dos o tres veces que lo vimos al llegar. Cosas importantes serían, me dije. ¿Cosas de hombres?

Ese fue el primero de muchos choques culturales que tendría con hombres de izquierda en el exilio, y lo que finalmente, sumado a las muchas divisiones internas de los grupos chilenos por razones de dogmatismo político, me condujera paulatinamente a dejar de socializar con la comunidad de los refugiados chilenos en el exilio. Pero no sería el último golpe.

Curiosamente, los refugiados chilenos que estudiaban como estudiaba como yo en la Universidad de Sussex, por ejemplo, que como el mismo colega que nos esperó al llegar, no vinieron nunca a las exposiciones que hice sobre mi tesis: 'cosas de mujeres' decían con simpatía, y se sonreían con bondad. Felizmente dicha actitud contrastaba con la de dos mujeres chilenas refugiadas, que como ellos, y por ser chilenas, estudiaban también en el IDS. Pero ellas tenían, a diferencia mía, pequeñas pero becas al fin, asignadas por el WUS; una de ellas me ayudó mucho: Angélica Gimpell, a quien había conocido cuando estudiaba en ESCOLATINA (Escuela Latinoamericana para Graduados), en Chile 9 1963-65).

En el Reino Unido, en suma, es entonces muy distinto ser hombre de ser mujer, cuando se es refugiado o refugiada. En nuestro caso, 'la víctima' era el Refugiado. Hacia él se volcaba absolutamente toda la atención de las ONG, (Organizaciones no Gubernamentales), al igual que la de la policía, las oficinas del estado nacional y municipal, la de los partidos políticos y de los funcionarios de la Universidad de Glasgow. A mí me ignoraban casi todas y todos, mi marido incluido; la excepción era nuestra pequeña hija Yanina Andrea, que tenía ya cuatro años, y que nunca se separaba de mí ni por un solo instante.

La actitud de las personas trabajando en solidaridad era especialmente chocante, pues las actividades eran en su mayoría administradas casi exclusivamente por mujeres, y las había entre ellas muchas feministas. Estas, en turno, se quejaban con frecuencia de la actitud machista de las mujeres chilenas refugiadas, entre las que se me incluía, si no me acuerdo mal. Claramente, a mi juicio, los organismos de solidaridad estaban permeados por líneas políticas partidarias y no genéricas, al menos no una que no fuera estrictamente heterosexual. Las lesbianas solidarizaban bastante entre sí: en proporción inversa a lo que por entonces a mí éstas, en la izquierda británica, todavía me ignoraban.

Una cosa parecida ocurría en el organismo becario del refugiado de verdad, Alberto Hinrichsen, o sea, en el WUS. Aunque yo misma le había tenido que conseguir allí una beca de Research Fellow por tres años, con la ayuda de grandes amigos de él y míos en Buenos Aires, y especialmente de Alfredo Monza y de un ex profesor nuestro de cuando estudiamos los dos en Chile, y que estaba en Buenos Aires de Director de CLACSO (Centro Latinoamericano de Ciencias Sociales), el abogado chileno Ricardo Lagos.³ Pero es que, se me explicaba aquí en Londres, una y otra vez, no había becas para argentinos, bueno, en especial, cuando como yo, éramos mujeres... porque para hombres hubo dos excepciones, por lo menos... No obstante, entre los colegas de ambos sexos, nativos, brasileños, o refugiados chilenos que estaban alrededor del ILAS (Instituto de Estudios Latinoamericanos) de la Universidad de Glasgow, la situación era marginalmente un poquito mejor. Un 99% eran hombres, eso sí. Las mujeres brillaban por su ausencia en los corredores del Instituto. Ellos pronto me aceptaron como una de ellos.

Pero hay excepciones, como se verá. Y como dice el dicho 'no hay bien ni mal que dure cien años'. Y como es sabido, ayuda el hecho de poseer identidades facetadas (tales como la de ser estudiante, hija, profesional, amiga, militante, madre, esposa, ama de casa, investigadora, vecina, heterosexual, chilena, argentina, inglesa, atea, o lo que se sea). Se debe estar siempre con la guardia alta, bastante alerta como para saltar de una posición a la otra como quien no quiere la cosa. Desde mi posición social subordinada de mujer miraba yo mi nueva realidad genérica con anteojos de doble visión: con vidrios socialistas abajo y feministas arriba, y como ya es bastante sabido, casi nunca se mezclaban para dar un mirada integradora. Al fin, encontré alguien precisamente dentro del WUS que se ocuparía de mí. Pauline Martín: eso pasó recién en 1980. Pero pasó. También en 1979 conocí a dos académicas inglesas y feministas que ayudaron a cambiar mi manera de pensar: Kate Young, mi supervisora del IDS, y Georgina Ashworth, de CHANGE, que trabajaba en solidaridad con refugiadas de UN mujeres.

Una identidad en transición

(Entre las 7.00 a.m. del 15 de noviembre en el Cuartel General de Coordinación de la Policía Federal, Buenos Aires, hasta el 16 de noviembre de 1976, 19,00 p.m., Holland Park Hotel, Londres)

Pero ¿cómo ocurre eso de adquirir la nueva identidad si una es mujer? Aunque tengamos ya una eficiente teoría de los géneros sociales, aunque recitemos de memoria el ABC del post-feminismo, y con los ojos cerrados apliquemos la teoría de los roles ¿qué nos pasa a las mujeres cuando queremos aplicar esas teorías? Si ni siquiera tenemos la palabra 'sujeta' en el idioma español.⁴ O sea que si el pato de este cuento hubiera sido hembra, por ejemplo, su caso no habría cabido bien en este espacio, lo siento. Nos toca aun avanzar mucho en materia de discursos feministas

³ Ahora Ricardo Lagos es Presidente de Chile.

⁴ Ver Elena Urrutia, *Lenguaje y discriminación*, FEM México, Wire, New York, 1978; A. Foppa, *Lo que dice el diccionario*, idem; Álvaro García Meseguer, *¿ Es sexista la lengua española? Una investigación sobre el género gramatical*, Paidós, Barcelona, Buenos Aires, México, 1996; CLare Mar-Molinero, *The Spanish Speaking World. A practical introduction to sociolinguistic issues*, Routledge, USA and Canada, 1997.

y en el cómo hacerlos efectivos. En especial si siguen sin alterarse los sistemas que nos atrapan y definen, incluida la lengua materna.

Sexualidades: roles, estereotipos, identidades

Aclaremos un poco lo que antes dijéramos, en parte al menos. Ernesto Guevara Lynch de la Serna, argentino, nacido en 1928 en Rosario, hijo de una familia acomodada, cuando era todavía estudiante de medicina se fue por primera vez, en diciembre de 1951 para dar una vuelta por el continente americano. Argentina, Chile, Perú, Colombia, Venezuela, USA(Miami). Tal cual lo hace tanta otra gente joven. Desde que zarpamos nos convertimos automáticamente afuera del país en un mismo grupo ciudadano: 'los che'.⁵

El Che volvió para partir de nuevo. Ya todos sabemos lo que convertiría a Ernesto Guevara en el Guerrillero Heroico. Pero son menos los que recuerdan que en su segundo viaje, el Che pasó por Guatemala, adonde se enamoró de una peruana, con la que tuvo una hija. Por la peruana dejó a su novia argentina. Todos sabemos que luego en Cuba se enamoró de una cubana con la que tuvo hijos, y que después que fue de Cuba sin nunca volver al pago que lo vió nacer, al menos con pasaporte bajo su verdadero nombre.

Fue más vale al entrar en La Habana con las fuerzas de liberación que luchaban contra la dictadura militar de Batista, que en 1959, y luego de que vencieran las fuerzas del pueblo revolucionario en la decisiva batalla de Santa Clara, que nuestro joven compatriota se empezaría a convertir en el legendario Che Guevara. Un ejemplo del Hombre Nuevo cubano. Se afirmaba rotundamente hasta no hace mucho, que esta transición revolucionaria de las identidades de los hombres en Cuba fue el resultado automático de la revolución comunista. Sin embargo, ese tipo de 'hombre nuevo', a juzgar por los que conocí, siempre me pareció más vale modelado un tanto a imagen y semejanza de un buen cristiano. En el sentido de que, aunque el estado cubano cuando se hiciera comunista distara de explicarlo así, sin embargo en la práctica esperaba que el Hombre Nuevo no robara en la fábrica estatizada, ni matara ni explotara a un semejante, ni se emborrachara. Pero sí podía pegarle a la mujer y a sus hijos. Y podía, eso sí, fornicar cuanto quisiera, (y pudiera), con el otro sexo.⁶ Una nueva moral proletaria, sin duda, pero que no involucraba nada de educación sexual, ni siquiera para la planificación familiar al menos. Un discurso más vale machista, diría yo, pero sin ánimo de ofender a nadie, por favor.

Pues claro está que en este esquema no habría una Mujer (totalmente) Nueva. Más bien, acorde con la ideología oficial de su Partido los revolucionarios cubanos proclamaban que había que defender la sexualidad de las mujeres. Diría yo que esto estaba también aunque tácitamente, en acuerdo con el mandamiento cristiano que manda: 'No desear a la mujer de tu prójimo'. ¿Por qué? Porque era el cubano entonces un pensamiento populista que se tornó en comunista. Y como tal, una de

⁵ ¡Che! es una expresión que se emplea para llamar la atención de una persona, de acuerdo con el Diccionario de la Real Academia de la Lengua. Pero en Argentina, se le da un sentido amistoso, y sus significados y orígenes son objeto de controversia. Ver por ejemplo. Che Guevara, *The Motorcycle Diaries, A Journey Around South America*, Fourth Estate, London, 1995, Footnote 13.

⁶ Ver la película "De Cierta manera", Cuba 1974, 79 minutos, dirigida por Sara Gómez y editada después de su temprana muerte por Gutiérrez Alea.

las propiedades en que se basa la explotación del trabajo en el sistema capitalista, no sería combatida. O sea, la apropiación del sexo femenino para la reproducción y del valor de uso generado por el ama de casa, no se planteaba como digna también de ser expropiada por el estado. No es que quiera insinuar aquí que se podría comparar a las compañeras cubanas con los medios de producción tales como la tierra, los ríos, las herramientas y las fábricas, no. Solo es que hago memoria de lo que al menos decían (y de lo que no decían) los sectores de la izquierda chilena más radicalizados, aun durante el gobierno socialista de la Unidad Popular (1970 -1973).

Mientras algunas de nosotras, en el refugio de nuestras conversaciones entre mujeres militantes, nos preguntábamos por qué habrían eximido Marx, Engels y Trosky a las revoluciones del deber de quebrar para las mujeres y los hombres las barreras de una falsa virtud sexual, y con ello del gozo de recuperar el auto control de sus cuerpos y mentes. Pues nada que ver, nos contestaban los izquierdistas más pacatos, es así como el feminismo divide al proletariado, y le quita fuerza a la revolución. Contante y sonante.

Pues vámonos, con el Che Guevara, a defender a las mujeres, (una constante que no oculta la relativa debilidad genérica que se le atribuye entre cierta izquierda al supuesto 'sexo débil'). Algo en común del ABC del pensamiento comunista y socialista en toda la América del Sur, del Norte y del Caribe, al igual que presente en el catolicismo y las derechas de todo tipo por entonces. Y para ello, pongámoslas a toditas juntas en el mismo pabellón por ejemplo, durante los heroicos trabajos voluntarios en Cuba, o en las campañas de alfabetización. Y a los hombres, en el suyo.⁷ No es porque se pensara que todas las mujeres eran lesbianas, y los hombres todos gay. Bien por el contrario. La mujer siempre considerada como propiedad de su 'prójimo' y nunca lesbiana, por supuesto, si era revolucionaria. En el Chile, en la Cuba o en la Nicaragua socialistas.⁸ De lo que específicamente dijera el Che Guevara acerca de la Mujer Nueva, no me voy a ocupar aquí, aunque no sería muy largo de contar.⁹

Mujer, nacida en 1919 o 1921

En común con su mencionado compatriota, también en el caso de Eva Duarte existe confusión acerca del día real de su nacimiento. Al igual que los padres del Che Guevara, la Che Evita trato de evitar que se supiera el pecado original bajo el cual había sido concebida (en ambos casos, los respectivos padres no estaban casados el día de la concepción del crío).

Argentina, también nacida en el interior, un poco mayor que Guevara, pero hembra, y que también muriera como Ernesto, y Jesucristo, en la plenitud de su carrera política. Fue seguida en vida y es adorada aun hoy - como ellos dos - también por las masas pobres, enfermas y desnutridas.¹⁰ ¿Un ejemplo de Mujer Nueva,

7 Informe personal de la exilada chilena Marta Fuentes de Frank (fallecida).

8 Monica Escudero, 'Why aren't your nails polished? The Paradoxes of Woman and Socialism in Cuba', en Revista del CESLA, 2/2001, Universidad de Varsovia, págs.129-149; maxine Molineux, The Politics of Abortion in Nicaragua: Revolutionary Pragmatism -or Feminism in the Realm of Necessity?, *femnsit Review*, N 29 Spring 1988, págs. 114-132.

9 Si se me disculpa que como prueba basta un botón, tomo como ejemplo el diario del Che en Bolivia.

10 Para más detalles, puede consultarse Marta Raquel Zabaleta, *Feminine Stereotypes and Roles in Theory and Practice in Argentina Before and After the First Lady Eva Perón*, The Edwin Mellen Press, (Lewiston,

entonces? No, ¡qué herejía sería siquiera pensarlo! Como que se trata apenas 'de una populista', de esa Evita. Ni Eva ni Cristo conocieron personalmente al Che, es claro. Ni viceversa. En ninguna de sus muchas respectivas reencarnaciones, así que no creo que se trataran de imitar. ¿Es eso de extrañar? Por supuesto que no. Cuando Ernesto se fue de Argentina (creo que la segunda vez alrededor de 1954), Evita la verdadera ya se había muerto la pobre, como ellos dos, a los 33 años edad. Pero la otra 'Evita', la del musical todavía no había nacido en 1952. En todo caso, está encarnación artística de Eva Duarte está vivita y coleando, es inglesa, y surgió casi una década después del asesinato del Che, trágicamente ocurrido el 8 de octubre de 1967, en Bolivia.

Históricamente, el Che Guevara tuvo mucho menos ver con la Che Evita que lo que le atribuyen los aparatos capitalistas de la industria del deseo, que venden los espejismos de la Cenicienta de las pampas que se convertiría- de acuerdo con esas versiones - vía la explotación sexual de los hombres argentinos, en Primera Dama de uno de entre los diez países por entonces más ricos del mundo. Pero sabemos que esta interpretación es una típica gringada, y como tal no puede sino que haber sido escrita, e interpretada en un lenguaje ininteligible para la mayoría de los más leales admiradores de Evita: el inglés.¹¹

Y permítaseme que insista: claro que no podrían haberse conocido ni se interesaron en la vida real el uno por el otro, Evita y Ernesto, a pesar de que en la película basada en el musical Evita el 'Che' la detesta. Nada se dice allí de que cuando eran jóvenes, Duarte era anarquista y Guevara era un chico de su mamá. Joven hijo de una familia burguesa de cierto abolengo y con propiedades de tierras, accedieron a la educación universitaria él y sus hermanos. O sea, que dos de los políticos más apasionantes de la Argentina durante el Siglo XX, no solo pertenecían a clases sociales totalmente diferentes, sino de intereses antagónicos.

No creo por tanto que hubieran tenido ni manera, ni interés en conocerse. Evita no iba a los campos de otra gente sino a ayudar a su madre a prepararles la comida a los otros obreros, ya a la edad de nueve años. Y en su generación no se discutía si estaba bien o mal que las 'sirvientitas' como ella fueran o no violadas, ni menos por quien. Cura, patrón o hijo de la familia, daba lo mismo. Las muchachas 'están para eso'.¹²

Queenston and Lampeter : 2000), pp. 338-339; *El mito de Eva Perón*, London Radio Service, 28 diciembre de 2001, entrevista a M. Zabaleta, webpage

.....
11 Para detalles, ver *Epilogue*, en M Zabaleta, 2000p, pag.

12 El propio ejemplo del joven Ernesto provee de varios ejemplos al respecto. Al decir de un primo suyo, tenía la costumbre de practicar el sexo a secas y rápidamente con las mucamas, en un caso arriba de la mesa de la cocina y a espaldas de su tía, que para prevenir situaciones de ese tipo, encerraba con llave a la muchacha todos las noches. Para más detalles, veáanse Jon Leen Anderson, *Che Guevara, a Revolutionary Life*, QPD. London, 1997, págs. 47, 73 y 87.